

LA METANARRATIVA BÍBLICA:
LA HISTORIA QUE DA SENTIDO A NUESTRA EXISTENCIA

INSTITUTO BÍBLICO DE LAS IGLESIAS DE CRISTO DE ARGENTINA

JONATHAN HANEGAN
BUENOS AIRES, ARGENTINA

*Y comenzando por Moisés y continuando con todos los Profetas,
les interpretó en todas las Escrituras lo que se refería a él.*

Lucas 24:27 LPD

En las culturas donde el conocimiento y los valores se pasan de manera oral, las historias tienen preeminencia. Al mundo occidental siempre les importaron mucho las historias que decían quiénes eran, de dónde venían y qué deberían hacer en este mundo.

Desde la invención de la imprenta y luego de la Ilustración, al hombre le ha parecido bien intentar resumir conocimientos, historias y valores para su correcta transmisión vía la escritura. En primera instancia, los materiales eran costosos y aún había mucha gente que no sabía leer. Ahora vivimos en un mundo donde la mayoría de la gente sabe leer.

Gracias a este fenómeno y a la actual era del Internet, hemos reducido aún más la cantidad de caracteres que estamos dispuestos a usar para contar nuestras historias. Tratamos de resumir grandes enseñanzas o hechos históricos en pocas.

Hemos perdido la riqueza de nuestra historia, de la razón de nuestra existencia, de la metanarrativa que da sentido a nuestra existencia. Y hemos reducido el plan de Dios para redimir a la humanidad a cinco pasos para que cumplamos, nada más y nada menos con lo que el Señor ha pedido.

No digo que el plan esté errado o que no sea así. Lo que sí digo es que es una reducción del evangelio y gracias a ella, hemos perdido la capacidad de asombrarnos ante el plan magistral de Dios para traer la salvación al mundo. Y no sólo eso, hemos perdido la capacidad de habitar en ella.

¿Cómo sería si pudiéramos recuperar la gran historia de la Biblia y vivir en ella?

Para eso, propongo entender la historia bíblica en cinco actos.

Cinco actos de la historia bíblica:

- I. La creación
- II. Dios hace para sí un pueblo, Israel
- III. La vida, muerte, sepultura y resurrección de Jesús
- IV. La iglesia, cuerpo del Señor
- V. La nueva creación

Aquí presento el «plan de salvación» como mayormente es conocido en la iglesia hoy:

¿Qué debe hacer usted para ser salvo? (Hechos 16:30)
Obedezca el plan de salvación del evangelio.

1. Comienza por OÍR la Palabra de Jesús (Romanos 10:14, 17).
2. CREER en Jesús como el Cristo (Juan 8:24; Romanos 10:9-10).
- 3, ARREPENTIRSE de sus pecados (Lucas 13:3; Hechos 17:30).
4. CONFESAR su fe en Jesús (Romanos 10:9-10; Mateo 10:32).
5. Unirse a Cristo en su muerte, sepultura y resurrección en el BAUTISMO (sepultado en agua), (Romanos 6:3-4; Gálatas 3:27).

Luego, permanezca FIEL como un discípulo de Cristo (Juan 8:31; Apocalipsis 2:10; Colosenses 1:23; 1 Juan 1:8).

¿Cómo entendemos el plan de salvación a la luz de los cinco actos de la historia bíblica?

1. Comienza por OIR acerca de un Dios Creador que nos creó por amor y nos hizo mayordomos de su creación porque quería compartir con nosotros su amor y su gloria. El hombre se rebeló contra Dios, por lo cual, entró el pecado en el mundo. Sin embargo, Dios no se ha desistido de su plan de tener comunión con nosotros. Dios llamó un hombre llamado Abraham y hizo para sí un pueblo, para que a través de ellos, llegase él que iba a redimir a los hijos de Dios y a toda la creación.
2. CREER en Jesús significa no sólo aceptar que es Hijo de Dios y Salvador del mundo, pero significa también un deseo de llegar a ser su aprendiz. Si creemos que sólo Jesús tiene las palabras de vida, no iremos a otro lado buscando algo que nos satisface. Jesús nos enseña cómo agradar a Dios, cómo ser verdaderamente humanos y cómo podemos

vivir en el reino de Dios en el aquí y ahora.

3. ARREPENTIRSE significa prepararse para recibir el reino de Dios en nuestras vidas y en el mundo entero. Mientras practicamos el pecado, no podemos practicar la vida que Dios nos hace posibles a través de Jesús. El pecado nos separa de Dios, crea discordia entre yo y mi prójimo y contribuye a un mundo donde a Dios no se le reconoce como Rey. El arrepentimiento nos permite entrar en la luz de Jesús y caminar con Él.

4. CONFESAR nuestra fe en Jesús significa entregar nuestras vidas totalmente a Él. Jesús, cuando enseñó a sus discípulos a orar, les dijo: «Padre nuestro que estás en el cielo, santificado sea tu nombre. Venga tu reino, que se haga tu voluntad en la tierra como en el cielo.» Al orar con Jesús, nos comprometemos a reconocer la santidad del nombre de Dios, a hacer su reinado realidad en nuestras vidas y a hacer su voluntad con la ayuda del Espíritu Santo.

5. Unirnos a Cristo en su muerte a través del BAUTISMO es sólo el comienzo de nuestro diario andar con Dios que comienza con una nueva vida que se hace posible gracias a la resurrección de Jesús de entre los muertos. Jesús venció el mal y la muerte en su muerte y resurrección. Gracias a ello, podemos andar en vida nueva. Al nacer de nuevo, formamos parte del pueblo de Dios, antiguamente conocido como Israel y ahora conocido como la iglesia, cuerpo de Cristo. Ya que hemos sido trasladado de las tinieblas a la luz gloriosa de Dios en Cristo Jesús, nosotros ahora somos las manos y los pies de Jesús en este mundo y tenemos la obligación de llevar a cabo su ministerio de anunciar las buenas nuevas del reino de Dios.

Luego, permanecemos FIELES como discípulos de Cristo, como siervos del Señor. No debemos cansarnos haciendo el bien pero dar gracias a Dios porque hemos sido salvos por gracia en Cristo Jesús para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. Ahora, como cristiano, esperamos la redención de los hijos de Dios juntamente con la creación. Nos comprometemos como comunidad de fe a ser señal y anticipo en el reino de Dios mientras esperemos su total culminación en la segunda venida de nuestro Señor. Anhelamos continuar viviendo con Dios para toda la eternidad en la nueva creación.

Diferencias entre entender la historia bíblica y el «plan de salvación»:

- El plan de salvación resulta más individualista desde el principio porque es un llamado a un individuo a reconciliarse con Dios mientras la historia bíblica llama a los individuos a reconciliarse con Dios y con toda la creación.
- El plan de salvación nos aísla de la historia bíblica porque no cuenta lo que Dios hacía a través de los siglos para traer a su hijo Jesús. En otras palabras, Dios nos salva en un vacío histórico y no en el tiempo y en el espacio a través de una obra concreta, la muerte y resurrección de Jesús.
- El plan de salvación nos enseña que el nacimiento, muerte y resurrección son las únicas cosas importantes para nuestra salvación cuando en realidad, como enseña la historia bíblica, también es importante el ministerio de Jesús y su anuncio de la

llegada del reino de Dios.

Si bien, hay que aplaudir los esfuerzos para hacer llegar el evangelio de Dios a las masas, hay que reconocer que un evangelio reduccionista no nos muestra quién es Dios, la totalidad de lo que Dios ha hecho para salvarnos ni tampoco nos enseña quiénes debemos ser como hijos suyos.

En Lucas 24, Jesús encuentra algunos discípulos en el camino a Emaús que aún no ha entendido el plan de Dios para la redención de toda la creación. Cuando Jesús se pone a explicar la obra maestra del Señor, les cuenta la historia desde Moisés hasta los profetas, desde el principio al fin del Antiguo Testamento. No resume ni reduce el mensaje del evangelio. Habla de la intervención de Dios en el mundo que Él mismo creó.

¿Será que hemos cambiado la tradición bíblica de contar la historia de Jesús por eficiencia moderna o por algunas técnicas del mercadeo? Volvamos a la riqueza, a las matices y a la emoción de la historia bíblica. Por algo Dios no nos regaló un libro lleno de puntos doctrinales y mandamientos, sino una historia.